ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

MARZO -- 1942

No. 33

RICAURTE EN SAN MATEO

El 25 de marzo de 1814, atacando Boves el pueblo de San Mateo, decidió apoderarse del parque de los patriotas.

Con este fin, envió una columna de infantería a la cumbre del Ingenio.

Allí, el granadino Ricaurte que custodiaba el parque con una pequeña fuerza, ante la inminencia del ataque, despidió toda su gente.

Rodeaban ya la casa y comenzaban a invadirla los soldados realistas, cuando Ricaurte, dando fuego a los pertrechos, voló junto con sus enemigos, sacrificando su vida por la patria.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 33 CARACAS, MARZO DE 1942 AÑO 4

SUMARIO

AMENIDADES GEOGRAFICAS

LAS INUNDACIONES DE LA SABANA 2

TEATRO PARA NIÑOS

CUENTO DE HADAS 4

RAPACES NOCTURNAS

LA LECHUZA 6

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

EL CHIVO, EL MONO Y LOS TIGRES 8

PIRATAS DEL MUNDO VEGETAL

LAS PLANTAS PARASITAS 10

LOS NIÑOS COLABORAN

RAFAEL MARIA BARALT 13

LAS INUNDACIONES DE LA SABANA

Las dilatadas llanuras que se extienden entre el río Portuguesa y el Apure se caracterizan por su fertilidad y lujuriosa vegetación. Gran admiración causa el tamaño y frondosidad de los árboles a lo largo del curso de estos ríos, y entre ellos particularmente el samán, una especie de mimosa de flores delicadas y plumiformes, de tinte color de ladrillo, y gigantesca copa en forma de sombrero. En los valles de Aragua existe uno de ellos: *el Samán de Güere*, que desde tiempo inmemorial ha excitado la admiración de los viajeros, y recibido la protección de las leyes desde el descubrimiento y conquista

del país, por sus grandiosas proporciones y la gran edad que ha logrado alcanzar. Dilatadas extensiones de tierra están ocupadas por esta clase de árboles y es imposible imaginar nada más grandioso en la naturaleza que un bosque de samanes. Podría decirse que cada árbol es un bosque, y si se extendieran por el suelo los variados parásitos que cuelgan de sus ramas, bastarían para cubrir muchos acres.

En estas fértiles tierras aluviales, abundan de igual manera los pastos, entre ellos una alta y cortante yerba llamada *gamelote*, de hojas afiladas como espadas, el cual crece de tal modo unido, y tan rápidamente, que cierra en pocos días los senderos abiertos por los viajeros, ahogando en su avance toda clase de plantas. Desgraciadamente, esta yerba no vale gran cosa como forraje, excepto para los chigüires o cerdos de agua, que lo comen a falta de otra cosa mejor, lo cual comunica a sus carnes un desagradable sabor.

Gracias a las inundaciones periódicas, por dondequiera, el paisaje ofrece un verde manto de vegetación, aún durante los más tórridos veranos. Estas inundaciones son uno de los más curiosos fenómenos de la región. Al venir la estación de las lluvias, el Apure y el Portuguesa, esos dos grandes hijos de la Sierra Nevada, como si estuvieran fatigados de un largo reposo, se levantan bruscamente sobre sus lechos cálidos y fangosos, saltando y extendiéndose por sobre sus riberas, para luego, en rápido y arrollador torrente, convertir en lagos las extensas llanuras. A los escasos sitios que escapan de la general sumersión, se retiran los habitantes con sus efectos y rebaños, en canoas que, llegada la época, siempre tienen listas para este fin.

Así es como la tierra se matiene en constante irrigación y fertilidad, aunque a costa del reposo y tranquilidad de los moradores, forzados a abandonar sus casas a los caimanes y otros habitantes de los caños. Cuando bajan la aguas, los intrusos son expulsados por los propietarios de las moradas; de nuevo son colocados los escasos muebles en los cuartos enlodados; y se retorna a las labores hasta que la próxima inundación obliga a plantar de nuevo los hogares en otros sitios. Entonces volverán muchos a navegar por sobre las llanuras cubiertas de agua, y podrán ver sus habitaciones sumergidas por debajo de sus embarcaciones. En las casas que no han sufrido una completa inmersión, lo mismo que en los troncos de las palmeras, puede verse después, en el verano, la marca dejada por el nivel de las aguas, el cual llega a veces a alturas superiores a los cinco metros.

A causa de la densa vegetación de las márgenes de los ríos Apure y Portuguesa, no pueden distinguirse sus cursos hasta no encontrarse el viajero sobre ellos. Entonces pueden contemplarse las anchas superficies de estos líquidos mensajeros de la Sierra Nevada; donde, en medio de los truenos del cielo y del estrépito de las avalanchas de nieve, tienen su nacimiento, para luego precipitarse, rápidos, a fecundar las tierras de las bajas llanuras, a través de espantosos saltos sucesivos, que hacen temblar los fundamentos de los bosques primitivos. Así corren luego, arrastrando la abrumadora carga de multitud de árboles caídos en las variadas zonas de vegetación que atraviesan sus cursos. De este modo los frailejones, los delicados helechos y otras plantas de las grandes alturas, se juntan con las de los ardientes climas de las tierras bajas, hasta ser depositados en el amplio estuario del delta del Orinoco.

Cuando las futuras generaciones los desentierren petrificados, dentro de miles de años quizá, los geólogos de esas épocas no vacilarán en atribuir esta singular aglomeración, a cambios maravillosos de la temperatura del globo.

TEATRO PARA NIÑOS

CUENTO DE HADAS

PERSONAJES:

Elvira
Jerónimo
Luis
Enrique
Francisca
Amada
Aída

ESCENA PRIMERA

Todos los niños, menos Elvira, saltando y jugando en la escena, cantan y gritan mucho.

Elvira.—(Entrando) ¿Qué es ésto?... ¡Qué manera de cantar! ¡Dios mío! ¡Pero qué chicos! ¿Ustedes están locos?... ¡Cállense!... Ay! ¡me atolondran...! ¡Hoy les ha dado por cantar! ¡Qué cosa! (*Niños.* —No hacen caso y siguen más fuerte.) Esto no se puede sufrir!... Cállense! ¡chillones! (ordenando.) Vengan todos aquí.

Niños.—(Obedecen)

Elvira.—Les voy a contar un cuento... siéntense y presten atención. (Se sientan en medio del corro). "Había una vez una niñita así como yo, que tenía muchos hermanitos y primitos como ustedes...y cuando

sus papás salían, ella tenía que cuidarlos y preparar la comida... Los chicos no se portaban bien, ni se estaban quietos, eran muy desobedientes; cantaban desordenadamente y gritaban ... y entonces la niña llamó al hada y le contó las picardías de los niños. Vino el hada y convirtió a todos los niños en animales: en perros, gatos, osos, lobos, gallos, sapos y toda clase de bichos feos...y los hizo perseguir por los duendes; y a la niña que era tan buena, la transformó en reina y la llevó a un palacio lleno de jardines, la vistió con manto y corona... y...alhajas... y brillantes... ¡lo más linda!...todo eso porque la niña era buena...así que ustedes tengan cuidado y pórtense bien... (Se levanta amenazándolos). Si no, yo llamo al hada y después... ¡Tengan cuidado con los duendes!...ya saben; eh! (Gesto de amenaza y sale.)

ESCENA SEGUNDA

Amanda.—(Asustada) ¡Yo no quiero ser animal!...

Aída.—(Lloriqueando). Ay! ¡ay! ¡ay!... yo no quiero tener cuernos!

Francisca.—(Lloriqueando). Y yo tampoco!... ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

Enrique.—(Asustado). ¡Yo me asusto del duende!

Luis.—(Grita asustado). Ay qué miedo!... ¡ay!... ¡no!... ¡no!...

Jerónimo.—(Levantándose y riendo) ¡No sean tontos!... ¡no lloren!... no le hagan caso!... no es cierto lo que ha dicho E'vira... no es cierto... (más fuerte) no, a mí me han enseñado en el colegio que no hay duendes, ni cocos, ni hadas, ni cosa parecida! (con aplomo). Los hombres no pueden convertirse en sapos, ni en culebras...¡men-

tiras! (ordenando.) Vengan todos... vamos a hacer una cosa... la vamos a embromar...tú imitarás al perro...tú a un gato rabioso... aquella a la gallineta... ésta será un corderito...aquél un gallo... y nos pondremos por acá... cuando entre Elvira y pregunte por algo, cada uno le contestará imitando a un animal...¿entienden?

Todos los chicos.—Sí... Sí... Sí...

Jerónimo.—¡Vamos a verla a ella que inventó este cuento para asustarnos, la vamos a ver vestida de reina, con manto y corona! (Se ríe.) Ensayemos: (a los chicos) tú...a ver el perrito (a otro) tú, a ver la gallineta (la imita) ¡Muy bien, (a otro) a ver el corderito (imita) ¡Muy bien (a otro) el gato (imita). Muy bien, (corre a espiar, gestos indicando silencio). ¡Ahí viene! ¡ahí viene Elvira!... (todos callan).

(Pasa a la Pág. 14)

L A L E C H U Z A

Abunda mucho en Venezuela la Lechuza, que vive en lugares solitarios y sombríos, como cuevas, edificios abandonados y árboles huecos.

Rapaz esencialmente nocturna, permanece escondida durante el día en los lugares donde habita, saliendo por las noches a cazar o conseguir su alimento.

Su habitación es sucia y descuidada, entre restos de cadáveres, impurezas y egagrópilas o residuos vomitados. Allí, en un rincón, deposita la hembra de cinco a diez huevos redondos, que incuba durante cierto tiempo. Cuando nacen los hijuelos, necesitan del cuidado de la madre durante las primeras semanas. Se desarrollan rápidamente, como todos los polluelos de las aves rapaces.

El alimento de la lechuza consiste de ratas, ratones, culebras, grandes insectos y aves y mamíferos pequeños.

Emite, algunas veces cuando vuela, un ronco y prolongado chillido: *chuíic, chuíic,* inarticulado y escalofriante; que ha hecho cundir entre las gentes sencillas la creencia de que es anuncio de desgracias; lo que es completamente erróneo ya que, este grito, cuando más; podrá señalar el fin de alguna alimaña entre las garras del nocturno cazador. La creencia de que las lechuzas van a las iglesias a beber el aceite de las lámparas, debe tener su origen en que estos animales pueden acudir a esos sitios en busca de los insectos que revolotean alrededor de las luces y de las ratas y ratones que allí puedan encontrarse.

Sus hábitos nocturnos que las hacen permanecer durante el día encerradas en sus refugios y sumidas, al parecer, en honda meditación; así como su aspecto grave y recogido, ha hecho que se tengan a estas rapaces como símbolo de la sabiduría.

Su aspecto es algo extraño. Su cuerpo es voluminoso, de cabeza abultada y alas anchas, pico encorvado formando un corto gancho, piernas bien desarrolladas con tarsos altos y desprovistos de plumas, uñas medianamente largas y afiladas.

La lechuza se diferencia de las otras rapaces de hábitos diurnos, en multitud de pormenores. Está cubierta de un sutil plumaje que la disimula en los escondrijos en que se refugia durante el día, y que la hace completamente invisible durante la noche. Su color general es pardo o blanco amarillento, con la parte superior manchada de oscuro, la inferior es sin manchas. En torno a los ojos forman las plumas una especie de velo. Gracias a la naturaleza de sus suaves, sedosas y flexibles plumas, puede la lechuza volar sin ruido alguno en el silencio de la noche, percibiendo élla, en cambio, el más leve roce producido por los animales en cuya

caza va. Sus ojos son grandes y el círculo de plumas que los circunda los hace aparecer mayores; a diferencia de las rapaces diurnas, los tiene colocados en un mismo plano, y sus pupilas son considerablemente dilatables. Cuando la lechuza caza, vuela rastreramente y al quedar los ojos colocados en posición horizontal, descubre fácilmente sus víctimas.

(Pasa a la Pág. 16)

EL CHIVO, EL M

Un hombre y una mujer muy pobres, tenían un chivo y un mono. Un día
ellos y, como en la casa no había más que una torta de casabe, el hombr
—Tendremos que matar el chivo y el mono para que nuestro invitado ten
La mujer asintió y ambos se fueron a buscar leña y agua.
El mono y el chivo habían escuchado la conversación y, no queriendo a
decidieron coger camino y marcharse.
De una de las vigas del techo colgaba un saco de cocuiza. El chivo orden
—Sube y tráete el saco.
El mono trepó por las paredes de caña y descendió con el saco de cocuiz
—Dóblalo en cuatro y colócalo sobre mi lomo.
El mono hizo lo que le ordenaba su compañero y luego salieron; el mo
anduvieron gran parte del día.
Pasando por entre una selva encontraron el esqueleto de un tigre.
—Cógelo y mételo dentro del saco para que nos sirva de bastimento dur
Luego continuaron la marcha. Anocheciendo ya, llegaron a una caverna
cos; era una madriguera de tigres.
—Buenas noches —saludó el chivo— sin saber quién podía habitar en la
Desde adentro contestó la voz lenta y cansada de un p
pañeros se habían ido de caza por la selva y, co
él cuidando de la madriguera.
—Nos ha cogido la oscuridad
y quisiéramos que usted nos diera
El viejo tigre los
—Pueden acomo
pequeño de ustedes,
corpulento, en el chin
El chivo y el mo
ceándose en sus chin
a echarse en un rincó
A los poc
ciblemente.
Algo desp
el mono despe
rumor de rug
carse.
Desp

O Y LOS TIGRES

ofrecióles venir a almorzar con
nujer:
compañar el casabe.

as en una olla de agua hirviente,

do sobre el chivo. Así

—dijo el chivo.
cavada entre los peñas-

viejo y ciego. Sus com-
mbre, lo habían dejado a

tuña —explicó el chivo—
para pasar la noche.
rar.
os chinchorros. El más
chorro chico, y el más
de.
ron a descansar, balan-
entras el viejo tigre fué
a.
s, los tres roncaban apa-

nedia noche, el chivo y
tados; afuera, un gran
y gruñidos, se oía acer-

iejo tigre.

(Pasa a la Pág. 15)

para en adelante y puede desarrollar ramas y frondas, flores y frutas. El aguijón clavado en los tejidos de la víctima se alarga todos los años siguiendo el crecimiento del diámetro de la rama, sin que ésta pueda, por lo mismo vencerlo ni librarse del no buscado huésped. Como el palo plantado a la orilla del mar, apenas salpicado de la marea baja, queda rodeado completamente por la marea cuando sube, de igual manera ese ligero filamento del muérdago es cada vez abrazado y estrechado con más fuerza por el crecimiento de los nuevos tejidos de la rama engrosada. Por arriba, el muérdago ha emitido hojas verdes lujurientes; florece en primavera y madura sus frutos como un desafío. Pero esto no basta; en torno del primero vemos que se extienden y derraman otros filamentos, semejantes a raicillas verdes, que poco más allá, se adhieren y se introducen de nuevo en la madera del árbol a modo de agudos clavos, dando origen a nuevas plantas. Poco a poco el muérdago parásito, sustituye las hojas y las frondas de su presa y con sus aguijones les chupa el alimento que viene de las raíces. De su parte no pone más que la nutrición de las hojas verdes con la clorofila.

El *loranto,* lo mismo que el muérdago, vive sobre los árboles en cuyos tejidos se clava fuertemente y se desarrolla y fructifica nutriéndose con los jugos que sustrae. Una vez se ha visto un muérdago que había nacido sobre las ramas de un loranto que, a su vez vivía a expensas de una encina. Se había formado una triple cadena de alimentación.

Tampoco tiene raíces la *cuscuta.* Sus semillas caen sobre la tierra y germinan, pero su vida es muy breve, pues si no encuentran otra planta a las que puedan prenderse y que las sostengan, mueren muy pronto. En caso favorable, la plantita de cuscuta abraza a la otra y con su largo tallito a modo de filamento, se enrosca a su alrededor con dos o tres vueltas como una serpiente. En los puntos de contacto el filamento se abulta y forma papilas, alineadas unas cerca de otras. Esa parte del tallito se asemeja entonces a una oruga minúscula, pero las papilas se tranforman muy pronto en otras tantas vesículas de cada una de las cuales nace, como un muérdago, un aguijón que perfora con fuerza los tejidos del huésped hasta penetrar en el interior, y que funciona como un chupador o como un sifón. Establecidos esta conjunción y este injerto, la parte de la planta de cuscuta que quedó abajo, dentro de la tierra se seca y muere; pero la sostenida por la planta a que se prendió es, en adelante, y durante toda su vida, alimentada por ella. Si ésta crece rápidamente, también se alarga la cuscuta, emite nuevos filamentos que trepan por el huésped, abrazándole con fuertes espirales, y penetran dentro de sus tejidos con sus garfios de presa. La cuscuta, cuando está bien alimentada, da unas florecitas rojas, fructifica y, con la ayuda del viento, esparce sus semillas.

En las selvas americanas hay plantas de cuscuta que atacan y viven a expensas de los grandes árboles y sus aguijones chupadores se alargan y robustecen como los del muérdago.

Como la cuscuta vive completamente a costa de la planta que la hospeda, no da hojas. Pero otras plantas, tan parásitas como ella, salvan las apariencias y emiten al aire libre el tallo y las hojas, en tanto que sus raíces se extienden bajo tierra, no para buscar agua y sustan-

cias nutritivas, sino para atacar las raíces de otras plantas, como verdaderos piratas del subsuelo, y clavarles sus chupadores. Tienen nombres difíciles; pero nosotros las llamaremos *eufrasias*. Sus pequeñas flores, de un blanco lechoso, se ven fácilmente en los prados. Las semillas de la eufrasia se desparraman con el viento y al caer sobre la tierra germinan y emiten raíces, tallo y hojas como las plantas honradas; pero a las pocas semanas, sus raíces se han unido a las raíces de otras plantas a las que roban su jugo por medio de pequeños chupadores en forma de abultamientos o de agallas que adhieren a los tejidos de la involuntaria hospedadora. Cuando la planta de eufrasia llega a fructificar ya ha matado a las víctimas de cuyas savias vivía y que, a poca distancia de ella, habían ido extenuándose hasta secarse; pero poco después de haber entregado a los vientos sus semillas muere también ella, como si el remordimiento de su vida malvada no le permitiese vivir más.

Entre las plantas carnívoras hay una, la *latrea*, que posee, además de la caja en que aprisiona y digiere los infusorios y los otros microorganismos que atrapa, raíces parásitas con las cuales se junta a las grandes raíces de los árboles y absorbe de ellas el jugo. La planta brota en los bosques, levantándose sobre la tierra con hojas carnosas, escamosas, sobrepuestas las unas a las otras, blancas, sin clorofila. ¡No tiene necesidad de ella! Se nutre completamente dando caza a otras especies; como lo hacen los animales. Después produce flores rojas extrañas, con las cuales se reproduce y se desparrama en derredor.

En el fondo oscuro de las selvas americanas, sobre las raíces de las plantas recubiertas de *humus* vive inmensa variedad de plantas parásitas. No presentan la coloración verde, signo de independencia de la alimentación, sino que son rojas, amarillas, de color de oro, rosadas y tienen las formas más extrañas, semejantes a grandes hongos; con las que fueron confundidas cuando todavía no se les conocía bien. Sus tejidos son gruesos y carnosos. Habitan sobre las raíces de los árboles, en las que producen abultamientos y excrecencias a través de los que absorben las sustancias necesarias para vivir.

Algunas contienen en su interior una cera particular y sus tallos arden como una vela si se les enciende, razón por la cual los recolectan los indígenas para emplearlos en sus lumitarias. Otras exhalan hedor nauseabundo, tienen sabor amargo, y son recomendadas por los indios para curar la ictericia o para propiciarse la fortuna en la caza o en la guerra.

Las flores de todos estos parásitos vegetales se destacan en el fondo oscuro de las selvas, reunidas en racimos o en penachos; cuando están aisladas alcanzan dimensiones enormes. La más grande de todas las flores conocidas pertenece a una de estas plantas y mide un metro de diámetro; tiene la forma de una gran corola a manera de embudo, rodeada de grandes pétalos carnosos recubiertos de muchas papilas y que despiden un repugnante olor a carroña en plena putrefacción. Esta flor fué descubierta por primera vez hace cerca de un siglo, en la isla de Sumatra, y en un paraje muy frecuentado por los elefantes. Sus di-

(Pasa a la Pág. 14)

LOS NIÑOS COLABORAN

BIOGRAFIAS CORTAS

RAFAEL MARIA BARALT

El día 3 de julio de 1810, nació en la ciudad de Maracaibo este notable hombre de letras venezolano. Murió en Madrid el 4 de julio de 1860. Muy joven, se marchó a la capital de España, donde dió comienzo a su brillante carrera de escritor. La infancia de Baralt transcurrió en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana. En 1821 regresó a la patria. Viajó por Colombia; en Bogotá estudió latín y filosofía. En 1843 pasó a España en una misión histórico-diplomática, y el año de 1853, en la misma España, mereció el honor de ser incorporado como miembro de la Real Academia Española. El amplio y brillante camino que siguió este ilustre zuliano, es algo que todos los niños de Venezuela debemos conocer para que nos sirva de ejemplo y de estímulo.

Cuando Baralt fué incorporado como Miembro de la Real Academia, pronunció un discurso de tan brillante elocuencia, que mereció el mayor elogio por parte del sabio Menéndez y Pelayo.

Entre las obras más notables de Baralt, se cuentan su "Historia de Venezuela", "El Dicionario de Galicismos" y sus bellos e inspirados poemas "Tierra del Sol Amada", "Viajero" y "El Mar".

NELLY LUCIA MONTERO.

(12 años)

Escuela Federal Graduada "Amenodoro Urdaneta".—Cabimas, Estado Zulia.

CUENTO DE HADAS

(Viene de la Pág. 5)

ESCENA TERCERA

Elvira.—(Entra, los chicos se miran, no hablan) ¡Qué milagro, tan silenciosos!... ¡cuánto irá a durar ésto!... ¡Muy bien! (al público). Parece que ha hecho efecto el cuento...(a los chicos.) Pero no hay que exagerar... no... no es fuerza que estén siempre callados... Luis dí algo tú...

Luis.—(Imitando al gato) ¡Miáu!.. ¡Miáu!... ¡miáu!...¡miáu!... ¡carra miáu!...

Elvira.—(A Amanda y a Aída) ¿Qué le ocurre a Luisito?

Amanda.—(Imita a la gallineta) ¡Tío Juan!... ¡Tío Juan!... ¡Tío Juan! .... ¡Tío Juan!.....

Elvira.—(A todos). ¡Pero, que les pasa a éstos... Hablen!... (asustada) ¡hablen ustedes!! ¡hablen!... ¡yo quiero oírlos hablar! (mira al público muy asustada).

Los chicos.—(Con gran escándalo) (Todos en derredor de Elvira; ella muy asustada, no sabe lo que ocurre, se desespera. Los chicos continúan imitando a los animales; ella quiere separarse de ellos y no oírlos, hasta que huye desesperada del escenario y los chicos persiguiéndola).

(Esta comedia quedaría más cómica si cada uno de los niños se pusiera una careta del animal que quiera imitar)

TELON

LAS PLANTAS PARASITAS

(Viene de la Pág. 12)

mensiones se armonizan dignamente con la de esos grandes animales, los cuales se encargan de diseminarlas al pisotear sus carnosos frutos, de los que se proyectan lejos las pequeñísimas semillas.

Los aspectos y las formas de las plantas parásitas son muy distintos de los que comúnmente conocemos como propios de las plantas. Y como sus formas, sus costumbres se alejan de las propias de las otras plantas, porque la mayor parte de ellas vive por completo parasitariamente, sin formar clorofila ni emitir raíces. Esas plantas desmienten una vez más nuestras clasificaciones y nuestros rígidos criterios de ordenadores de la naturaleza.

Las posibilidades, las adaptaciones de la vida son harto más numerosas que cuanto puede llegar a concebir nuestra mente; sus realizaciones superan con mucho a la más desbordada fantasía. ¡Tales ejemplares vegetales podrían figurar muy bien en las mitologías más extravagantes, al lado de los hipogrifos, de los centauros y de los minotauros!

También el mundo vegetal, aparentemente tan tranquilo y quieto, tan sereno y verdegueante, esconde, en su secreto vivir, una lucha continua e incesante por la existencia. También en él, las especies se traicionan y se destruyen, unas y otras, en un silencio y en una lujuriante manifestación de vida que ocultan cuanto de insidioso y piratesco hay en todo lo que ocurre.

EL CHIVO, EL MONO Y LOS TIGRES

(Viene de la Pág. 9)

No se alarmen —dijo éste— son mis compañeros que regresan, con sus presas, de la cacería.

El mono y el chivo se miraron a los ojos. No se sentían muy seguros. A lo mejor, a la manada de tigres se le antojaba hacer de ellos también sus presas.

El mono se acercó al tigre viejo.

—Oigame, compañero; —le dijo— mi amigo el chivo y yo, somos un par de animales de muy mal genio. No nos gusta que nos molesten cuando estamos durmiendo. Es bueno que lo haga saber a sus compañeros.

Mientras volvían a tenderse en sus chinchorros, el chivo murmuraba:

—Como no vayamos a tener que hacer con estos tigres como con los pumas que tuvimos que matar la noche pasada. Ay, Dios, ¿por qué habrán animales tan imprudentes?

El tigre viejo escuchó aquello y se puso lívido de miedo. Ya sus compañeros llegaban frente a la casa y corrió a la puerta a detenerlos.

Por unos momentos se le escuchó hablar en voz baja con ellos. Luego volvió a entrar él solo, arrastrando hasta un rincón las presas que habían traído los otros. El chivo y el mono fingían dormir profundamente.

Fuera, los tigres de la manada estaban espantados y, no atreviéndose a entrar, por lo que les había dicho el tigre viejo, resolvieron retirarse a un lugar seguro, donde pudieran dilucidar sobre las medidas que habrían de tomarse.

Se retiraron a más de cien pasos de la cueva, y allí, tras un recodo, bajo la espesura de los árboles, decidieron enviar a un tigrito muy joven a que se informara sobre la personalidad y el aspecto de los dos tremendos animales que se albergaban en la madriguera. El infeliz tigrecillo quiso protestar, pero los otros rugieron indignados obligándole a ponerse en marcha. "El era apenas un cachorro y tenía que aprender a obedecer las órdenes de sus mayores".

El asustado tigrecillo se llegó frente a la cueva de la manada, pero allí le faltó valor para continuar acercándose y resolvió ocultarse tras un tronco a esperar los acontecimientos.

Pasó el tiempo y comenzó a clarear la madrugada. El mono y el chivo saltaron de sus chinchorros y se pusieron en pie para emprender la marcha con la fresca. El viejo tigre ciego roncaba en un rincón y junto a él se miraban amontonadas las presas que en la cacería habían hecho los otros tigres.

—Nos llevaremos algunos trozos de esas piezas de cacería, como provisiones, —dijo el chivo.

Y, acto seguido, los dos amigos se pusieron a cortar perniles de venados, lapas, conejos y cachicamos.

Fuera, el tigrecillo, viendo que nada malo ocurría, se envalentonó y comenzó a acercarse lentamente a la caverna. Cuando llegó a la puerta se quedó paralizado de pavor viendo que el chivo y el mono tiraban un esqueleto de tigre en el suelo y de seguida comenzaban a llenar un saco con trozos de carne.

"¡Mataron al abuelo ciego!" —pensó—. Y como el mono y el chivo terminaran su labor y se pusieran en marcha dirigiéndose hacia la puerta, el tigrecillo creyó que ahora la emprenderían contra él y echó a correr rugiendo lleno de espanto. Como un vendaval pasó por entre los otros tigres, y éstos, pensando que los temibles animales que se habían albergado en su madriguera venían siguiendo a su compañero y también contra ellos, emprendieron la fuga.

En la puerta de la caverna, el chivo y el mono miraban, asombrados, a los tigres correr, despavoridos, montaña abajo.

El torbellino de animales pasaba veloz por entre una arboleda de carutos, y un bando de guacharacas, despertando, comenzó a gritar.

—¡Por aquí van! ¡Por aquí van!

Y los tigres aceleraron la carrera más aún.

Desembocaron en un plantío de piñas y, un aguaitacaminos que dormitaba entre las plantas espinosas, despertó sobresaltado, graznando:

¡Aquí están cundíos! ¡Aquí están cundíos!

Con más fuerzas redoblaron los fugitivos la carrera.

Jadeantes, bordeaban una profunda laguna, cuando un carrao gritó frente a ellos:

—¡Ya están agarraos! ¡Ya están agarraos!

Los pobres tigres, en el colmo del pavor, se revolvieron desordenadamente y, uno a uno, fueron cayendo dentro del agua de la laguna, donde, faltos de fuerza, se ahogaron todos.

El mono y el chivo, con el saco repleto de las piezas que los tigres habían cazado, regresaron a casa de sus dueños, donde ahora, habiendo abundancia de carne, no podían correr ya ningún peligro.

L A L E C H U Z A

(Viene de la Pág. 7)

En la oscuridad nocturna, es reforzado el sentido de la vista por el del oído, dotado de una finura extraordinaria y cerrado por un opérculo que se abre hacia adelante durante el vuelo.

La conformación de su cuerpo; la manera de coger y devorar la presa; el proceso de la digestión y la circunstancia de vomitar en forma de bolas los restos indigeribles de los alimentos, la caracterizan como una verdadera ave de rapiña.

Como a todas las aves nocturnas, los pájaros diurnos las atacan con frecuencia, aprovechándose de que la fuerte luz del sol las deslumbra, dejándolas casi ciegas y, por consiguiente, inermes.

El hombre las persigue por creencias equivocadas y, en algunos lugares las clavan, en las puertas de las granjas, pensando, injusta y neciamente, que son aves de mal agüero; cuando son, en realidad, sumamente útiles, por librarnos de numerosos animales dañinos.

Son también rapaces nocturnas y al igual que la lechuza, útiles al hombre: los buhos, los mochuelos, etc.

FLORA VENEZOLANA

FRUTA DE PAN

(ARTOCARPUS COMMUNIS)

Este árbol, llamado también "buen pan" o "árbol de pan ", de la familia de las moraceas, abunda bastante en ciertas regiones del país; crece en lugares húmedos, a orillas de los arroyos, su tronco es muy retorcido y desigual y su follaje está compuesto por grandes hojas de cerca de un metro de largo por cincuenta centímetros de ancho; produce una gran fruta redondeada de color verde, blanda y de apariencia espinosa, donde están encerradas, dentro de una pulpa blancuzca e insabora, numerosas semillas semejantes a la castaña, las cuales, cocidas con sal, son comestibles y de muy buen sabor; de ellas pueden hacerse también tortas y otros platos bastante agradables.

PECES DE NUESTROS RIOS

EL TEMBLADOR

El gimnoto o temblador es una anguila eléctrica que se encuentra en las lagunas, aguazales y ríos de la zona pastoril y de los bosques de Venezuela. Este extraño pez produce fuertes conmociones eléctricas a quienes pretendan atraparlo o a los animales que se le acerquen con intenciones de devorarlo. La descarga eléctrica que genera, puede trasmitirse al pescador aún a través de la caña de pescar. Los animales que, pasando por un río, sean tocados por el temblador quedan a veces tan entorpecidos que muchos se ahogan; lo cual puede ocurrir del mismo modo tratándose de personas.